

CRÓNICA INTERNACIONAL :

LA SITUACIÓN EN POLONIA, GRECIA Y RUMANIA, Y LAS REUNIONES EN YALTA, CHAPULTEPEC Y SAN FRANCISCO.

Quiso Churchill que la Cámara de los Comunes aprobase la declaración conjunta de las potencias que enviaron a Yalta a los tres grandes. Más que su conformidad pedía el primer ministro a los diputados el asentimiento vehemente. El discurso de Churchill a fines de febrero no era un resumen de las deliberaciones de Crimea, cuando menos una invitación al dictamen. Se abstuvo el jefe del Gobierno de revelar pormenores que nadie, por otra parte, exigía. La declaración de las tres naciones era, en sentir de Churchill, un acta de Estado que ojalá lograrse del Parlamento una aquiescencia vigorosa. Se afirmaría con ella la fidelidad de un pueblo a las instituciones democráticas que ha jurado mantener. Este es idioma cuya vejez, como la de algunos olmos de cien años, reverdece todavía. No se niega Churchill a rondar con amor tardío a la democracia que le atraía en sus años verdes. Ni con ella ni sin ella tienen los males del mundo remedio, pero querer que los tenga bien está.

Solicitó, a su vez, Roosevelt del Senado y la Cámara de Representantes el doble beneplácito a la declaración de Yalta. "Hasta que aceptéis —dijo— nuestras decisiones no tendrán ningún efecto. Prestadme, os lo ruego, vuestra conformidad y vuestra asistencia."

Los criterios que Churchill y Roosevelt sustentaron en Yalta han sido, pues, los criterios del "British Commonwealth" y de la "Unión". Dos, pues, de los grandes cuentan con la apro-

bación de sus pueblos, que hacen sonar tras los *sics* o el *God Save the King* y el *Rule Britannia* o el *The star spangled lanner*. Y el tercero, Stalin, ¿ha robustecido su parecer con los pareceres parlamentarios? Dispone en Rusia la Constitución federal de diciembre de 1936 que el Consejo Supremo, llamado allí *Verkony Soviet*, se componga de dos Cámaras con derechos iguales: el Consejo de la Unión o *Soviet Solouza*, de 569 miembros, y el Consejo de Nacionalidades o *Soviet Nationalnostel*, de 574, en el que hay, aparte de los rusos, armenios y georgianos, uzbekos y kazakhs, turkomanos y khirguizes, tadjiks y rusos blancos, y gentes más varias aún, de otras nacionalidades, de las que Ucrania y el Azerbaidjan son las que envían más delegados. Con los *sics* de estos dos Consejos y con los de los Comisarios del Pueblo en el Kremlin cuenta Stalin por principio, como también con los de Kalinin, que es, aunque lo olvidemos, el Jefe del Estado.

Pero más que en Yalta ha sonado el himno de la U. R. S. S. en el Congreso paneslavo de Sofía. En Yalta prepararon los tres las batallas de la paz que han de subseguir a las de la guerra. En Sofía diez naciones, a las que Moscú da el santo y seña, han planeado otros combates que tienen poco de torneos, y de los que Stalin es el juez de armas. Estas naciones se llaman así, aunque algunas no lo sean. Se han reunido en Sofía representantes de Rusia, Blancorutenia, Ucrania, Polonia, Checoslovaquia, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia, Servia y Bulgaria. De un judío en la Edad Media española, Alen Gabirol, es la frase "Ha corrido de tal suerte la sangre de Israel que la que nos queda cabe en un vaso de libaciones." Ya se ha visto después que no era así. No se vive del perfume de un vaso vacío ni del resplandor de una estrella que se ha apagado. Hay, otra vez, mucha sangre judía, aunque no tanta como en la comunidad de eslavos. No todos los croatas ni todos los checos lo son, como tampoco la población entera de los pueblos representados en Sofía. Pero paneslavos ha habido en la Rusia de los Zares como en la Servia de los Obronovicht. Es más: en la literatura caballeresca, junto a los ciclos épicos del Rey Arturo o del Emperador Carlos, junto a los Nibelungos de Germania, a los escaldas y los egas de los escandinavos y al "kalevala", de los finlandeses se estudia siempre el *Poema de*

Igor, cuyos episodios transcurren en el siglo XII. Este poema es una carta de legitimidad que los pueblos eslavos exhiben. Mas lo que Moscú busca en ellos no son cantarés de gesta, sino adhesiones a un plan que complete el de los rusos y sus pajes de armas. Gran ademán de acatamiento era el de acercar las providencias reales a los labios y al corazón. Este gesto precedió, alguna vez, a la salvedad del "Se obedece, pero no se cumple". Rusia acerca a los labios el plan de Yalta mientras elabora el suyo para naciones entre las que Turquía, naturalmente, no está. Yalta dió además por vencidas dificultades que Moscú ha reavivado. Raczkiewicz, Presidente de Polonia, no espera demasiado de las decisiones de Crimea, y el Primer Ministro, Arciszewski, tampoco. Pero el Gobierno de Londres, reconocido por los aliados, es uno, y el de Lublín otro muy diferente. El de Lublín, que es el que Moscú tiene por legítimo, ha fijado estos días sus posiciones. Desea para Polonia un Gabinete en el territorio nacional porque el desterrado de sus propios lares, el de Londres, pierde pulso por horas. Para ese Gobierno, que ha de ser el único, Lublín dará cinco ministros del actual, y es justo que se les sumen "otros más", hoy expatriados. No dice Lublín "otros más", sino "dos o tres", de los que restaría seguramente alguno. Los partidos que subsisten en la Polonia peregrina, más que en la brega en el territorio, son, aparte del agrario, el socialista y el nacionalista. El primero de estos dos, el P. P. S., está representado en Londres por Arciszewski, que mantiene su veneración de antaño hacia Pilsudski, de quien discrepar es un ejercicio tónico, por el ministro de Propaganda Pragier y por el viejo luchador Kwapiński, a la vez que por Ciolkosz y por Prochnik. Dos ministros pertenecen al grupo nacionalista: Zigmunt Berezowski y el filólogo Folkierski, que ha explicado lingüística en la Universidad de Cracovia. Del partido agrario el que mejor milita es el ministro de Asuntos Exteriores, Adam Tarnowik, miembro que fué de la Wyzwoleni, que era la izquierda radical del partido del pueblo. Cuando Lublín propone, porque Moscú lo quiere, un Gobierno moscovizante con dos o tres, o quizá con uno o dos expatriados, Washington responde: "Constitúyase un Gobierno de nueva planta y apresúrcese la devolución de las libertades al noble pueblo polaco. Lo que

Polonia quiere, sobre todas las cosas, es la dignidad humana." Ese es el sentir de varios millones de norteamericanos de sangre polaca, y más o menos el de los intelectuales polacos que residen en los Estados Unidos. De ellos, los más son anticomunistas, aunque sean, como son, adictos a la tendencia liberal que el Gobierno de Washington esparce. Anticomunistas son también los soldados de Polonia que sirven en Italia, en el Oriente Medio o en Flandes. Si el consejo de Washington no prevalece el Gobierno polaco de Londres, como también el de Lublín, estarán ausentes en San Francisco de California. La anomalía disgusta a Churchill y a Roosevelt, pero ahí está.

La situación de Grecia es menos clara después que antes de las conversaciones de Crimea.

Como el indulto, que es ley de gracia, no satisfacía al E. A. M. se le otorgó la amnistía, que es ley de olvido. No es gesto de clemencia el que admiten, sino gesto de equidad. De setenta y cinco mil no bajaban los griegos asesinados, pero el E. A. M. se mueve aún con cabeza sobre los hombros. Y no es tan sólo misericordia lo que no acepta, sino Gobierno impopular, que es como llama al Regente Damaskinos y al Primer Ministro, Plastiras. Este general, por su parte, va a pedir el retorno de Jorge II a su patria. La Monarquía tiene allí adversarios, pero también partidarios, que en la guerra civil no han depuesto su lealtad al Monarca. El partido liberal se aviene a que Jorge II vuelva, pero en momento oportuno. Hay antes que restañar heridas e ir aquietando a la opinión encespada en los disturbios.

El político Sophoulis, en declaraciones muy recientes, se oponía al retorno del Rey. El Gobierno de Plastiras, según Sophoulis, es incanjeable, y Grecia no puede resurgir sin él. Jorge II, como su padre, Constantino I, "no ha vivido en la continuidad de su pueblo, lo que le desvincula de él". ¿Qué quiere sugerir Sophoulis? Quizá que el fundador de la Casa reinante, Jorge I, es un Slesvig Holstein, hijo del Rey de Dinamarca, Cristián IX. Sí, pero es la Asamblea Nacional de Grecia la que, en virtud del protocolo firmado por tres potencias, le ofrece la corona, que el príncipe danés acepta. Jorge I reina medio siglo, desde 1863 hasta 1913, en que muere asesinado en Salónica. Cincuenta años en Grecia helenizan

suficientemente. La extranjería de los reyes les enciende, por otra parte, el fervor nacional, como cien ejemplos acreditan. No es eso, entonces, lo que Sophoulis insinuía. ¿Qué entonces? Quizá que el Rey Constantino, ante el ultimátum de junio de 1917, abandonó Grecia, no sin transferir la corona a su hijo Alejandro. Al morir este Rey, y en virtud de un plebiscito del pueblo helénico, el de diciembre de 1920, Constantino I volvió a su patria para reinar, aunque a los veintiún meses abdicase en favor de su hijo Jorge II. En 1924, Grecia proclamó la República, y el Soberano tuvo que expatriarse por once años. La Asamblea Nacional, tras el plebiscito de noviembre de 1935, llamaba otra vez a Jorge II, a quien la adversidad destierra de nuevo.

Aluda a lo que aluda Sophoulis, corta en seco la reticencia para añadir: "El régimen de Grecia en el mañana no será el viejo régimen. Al de la dinastía reinante se preferirá otro que mezcle el de la tercera República francesa con el de la democracia americana." *Helenicón* preconiza enfrente de esta mixtura el retorno de Jorge II. El general Stimberg, jefe del Cuarto Militar del Soberano, ha dicho, ante el Tribunal depurador: "Jorge II se opuso a la capitulación del ejército helénico. Fué, en este punto, un patriota y un gran soldado."

En Yalta ayer y en San Francisco de California, dentro de unos días, estas fluctuaciones griegas preocupan y preocuparán. Se proponen los tres comprobar si la tendencia del Gobierno de Rumania o el de Grozia es concordante con los principios aprobados en Yalta. La extrema izquierda allí atentó contra Radescu, y sobrevino la crisis, justamente cuando Vichinsky, representante de la U. R. S. S., visitaba Bucarest. Radescu había sufrido prisión por escribir una carta altiva al embajador del Reich, von Killingen. No era germanófilo, pero militar celoso de su honor, se opuso a que depuraran a militares que se habían batido en el frente. "No he sido nunca, llegó a decir, hombre que aguanta los tiquismiquis. A mí matadme, pero no me empapeléis." Al caer Radescu fué encargado de formar Gobierno el Príncipe de Shisbey, a quien debía su patria la negociación de un armisticio. Los extremistas se negaron a ayudar al Príncipe y recayó el poder en Petro Grozia, jefe del partido de los agricultores, y como al disi-

dente del Bloque campesino que Maniu acaudilla. Resolvieron los tres en Yalta "concertar la política de los tres Gobiernos para asistir a los pueblos librados de la dominación de la Alemania nazi y a los de los antiguos Estados satélites del Eje". Para asistir a Rumania, Washington ha rogado a Londres y a Moscú que los tres examinen la situación de aquel país para ver si se respetan las decisiones de Yalta. No es tibieza lo que se imputa al Gobierno de Crozia, sino exceso de celo. De los dieciocho ministros de su Gabinete cuatro son comunistas y uno, Tatanescu, aunque liberal, dos veces jefe del Gobierno antes de la entrada de su país en la guerra, es tan partidario como los otros cuatro de un acercamiento a Rusia.

Ha dicho Bidault, ministro de Negocios Extranjeros de Francia: "Mi país no se considera ligado por la fórmula adoptada en Yalta para las votaciones en el Consejo." Si Francia se manumite de esta fórmula, otras naciones la seguirán. Ya Van Klefens anuncia que si Holanda la acepta no es sin salvedades. Padilla va más allá que Klefens, y confiesa que Méjico se dispone "a reconsiderar sus derechos soberanos". Veintiún naciones americanas son, en este particular, veintiún votos. La iniciativa de Bidault es una hendidura en la coraza del bloque. En todo tiempo ha sido un tema francés el de la seguridad colectiva, que en San Francisco será elucidado juntamente con el de la segunda Liga de las Naciones. Resistió no poco a las celadas de la muerte la primera Liga, fundada en enero de 1920. Había nacido de los veintiséis primeros artículos del Pacto, de los tratados de Versalles, Saint-Germain sur Laye, Neuilly sur Seine y Trianón. En 1940 eran todavía miembros de la Sociedad cuarenta y nueve naciones. De ellas habían dado el preaviso de retirada Chile y Venezuela en 1938, y España, Hungría, el Perú y Albania en 1939. "Moriré como nací, desnudo", decía frecuentemente Bolívar. ¿Resurgirá como falleció, desnuda, aquella Liga inerte? En San Francisco de California responderán. La reunión de Chapultepec fué el prólogo de la del 25 de abril en San Francisco de California. La Carta de Chapultepec obliga a todas las naciones americanas, menos a la Argentina, a combatir al agresor de una de ellas, empleando la fuerza si es preciso. El Secreta-

rio de Estado de la República norteamericana, Stettinus, resumió los resultados de la Conferencia así:

"1.º Hemos reafirmado nuestra colaboración en tiempo de guerra para la lucha contra el Eje.

"2.º Después de un amplio debate las veinte naciones americanas participantes han suscrito las proposiciones de Dubarton Oaks como bases de la organización del mundo que se ha de fijar en la Conferencia de San Francisco.

"3.º La Carta de Chapultepec es un paso muy significativo, que va más allá de los acuerdos de La Habana al desenvolver el mecanismo para la acción unida de los Estados americanos frente a la agresión o amenaza de agresión de dentro o fuera del hemisferio.

"4.º La Conferencia de Méjico ha adoptado también medidas amplias y concretas que fortalecen y reorganizan el sistema interamericano, haciéndole idóneo para asumir cualquier nueva responsabilidad dentro de la organización mundial.

"5.º En la Declaración de Méjico y en otras resoluciones nos hemos dado por entero a los principios americanos de la defensa de la humanidad y mejores normas de vida para nuestros pueblos, de manera tal que todos los habitantes de estas Repúblicas puedan vivir en paz una vida decorosa, libre y segura.

"6.º Las veinte Repúblicas americanas, representadas en esta Conferencia, han pedido a la Argentina que se una a nosotros en nuestra lucha común."

La Carta de Chapultepec corrobora la de Dubarton Oaks, pero además la amplía. Las veinte naciones americanas castigan juntas la agresión a una de ellas. Codifica desde ahora como en los doctrinales del honor, descalificaciones contra el que vulnere las reglas de oro. Reinfunde segunda vida a una concepción española de la conducta. Del último de nuestros caballeros andantes, y del que más reímos y al que más amamos, dijo un gran político inglés: "¡Cuánta realeza en cada discurso! ¡Cuánta realeza con cada lanzada!" Ante la Carta de Chapultepec se piensa asimismo. ¡Cuánta magnanimidad en cada resolución, cuánta magnanimidad en cada castigo! Eso lo dan la sangre y el idioma, que han configurado allí como aquí hombres de primera. Pero somos barro tam-

bién y la pasión de la riqueza, del renombre o del mando nos ciega a todos. Es lo que el Acta de Chapultepec generosamente olvida, pero no desconoce. Nuestro Padre Vitoria es gran maestro aún para los gobernantes de América. Ojalá una de sus sentencias rigiese dentro de unos días. Es aquella: "Obtenida la victoria y terminada la guerra, ha de usarse del triunfo con moderación y modestia cristianas. El vencedor se ha de considerar como juez entre dos repúblicas: una ofendida y otra que hizo la injuria, y de este modo dictar el fallo no como acusador, sino como juez. Satisfaga a la nación ofendida, pero con el menor daño de la ofensora."

Estarán representadas en San Francisco de California cuarenta y cuatro naciones, que enumeramos en orden alfabético: Australia, Bélgica, Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, República Dominicana, Egipto, El Salvador, Ecuador, Estados Unidos, Etiopía, Francia, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, India, Irán, Irac, Liberia, Luxemburgo, Méjico, Nueva Zelanda, Nicaragua, Noruega, Países Bajos, Panamá, Paraguay, Filipinas, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Arabia Saudita, Turquía, Unión Sudafricana, Unión Soviética, Uruguay, Venezuela, Perú y Yugoslavia. Argentina, que ha declarado la guerra al Eje, será invitada aún a la Conferencia

Donde no hay dificultad, enseña también el Padre Vitoria, no es necesaria la virtud. Dificultades, las que presentimos y otras, habrá en San Francisco. La virtud será muy necesaria.

LA DENUNCIA DEL PACTO RUSO-TURCO Y LA REVISIÓN DEL CONVENIO DE MONTREUX.

Hace días denunció Moscú el Tratado de amistad que Rusia y Turquía firmaron en diciembre de 1925. El Gobierno de Angora había declarado la guerra a las naciones del Eje. Con intervalo muy breve se resolvieron a ganar beligerancia, además de Turquía, Egipto, Siria y Líbano, la Arabia Saudita e Islandia, y en América, el Perú, Chile, Paraguay, el pueblo uruguayo y la Argentina. ¿A qué se debió esta premura de última hora? Quizá a que en Yalta se acordó que los paí-

ses no beligerantes no estuviesen representados en San Francisco de California. La U. R. S. S. llevará a la Conferencia diecisiete representaciones: la suya y la de las dieciséis Repúblicas que la integran. A estas dieciséis suma Moscú las de las naciones de Oriente que están dentro de la órbita rusa. Las circunstancias han intimado a muchos Gobiernos a participar en la reunión magna del 25 de abril. Encervado y como diferido estaba el pacto de asistencia mutua entre Angora, París y Londres. No se consideró ligada a este compromiso Inglaterra cuando las divisiones del Reich ocuparon la frontera de Tracia, ni después de la entrevista de Adama entre Churchill e Ismet Inonu. Desde que Turquía es beligerante, recobra su vigencia el pacto, y en él se fundan Londres y Angora para recordar intereses comunes. La declaración de guerra de Turquía al Reich ha contrariado a Moscú. Ya los Zares, desde Pedro I, se transmiten como un legado la obsesión del dominio de los Estrechos. Cuando este Soberano vence en Poltava, Carlos XII de Suecia se alía con los turcos, que conocen los planes de Rusia. Catalina II, al anexionar Crimea no reprime una ambición que ha recibido con el cetro. En la puerta oriental de Kherson, junto al Dnieper, manda escribir con caracteres de oro: "Camino de Constantinopla." Alejandro I, el vencido en Austerlitz, que vence luego con los de la Santa Alianza en Leipzig, entra en París y es unos meses árbitro de Europa." En Francia escribe: "Somos gente de paso; en Turquía no sabríamos serlo."

Stalin piensa, en este punto, como los Zares, y hubiese deseado la neutralidad de Angora. El Convenio de Montreux, de julio de 1936, confía a la nación turca la custodia de los Estrechos. La entrada en la guerra fortalece la posición de Turquía en los Dardanelos. Porque la consolida ha denunciado Moscú probablemente el pacto ruso-turco, que era de amistad y no agresión. El mismo día que la U. R. S. S. promovía la caducidad del convenio un diputado inglés preguntó en la Cámara de los Comunes si Inglaterra apoyaba las atribuciones de guardianes de los Estrechos que un convenio otorgó a los turcos. La respuesta fué inmediata: "El Gobierno de la Gran Bretaña se atiene al Convenio y es leal a lo pactado. Un acuerdo internacional no puede ser revisado sino por otro,

y el de Montreux, por tanto, rige para los ingleses." Unos días después, Eden, en la Asamblea del partido conservador escocés, reunido en Glasgow, no se abstuvo de afirmar netamente: "No nos allanaremos nunca a que Europa quede sometida a la preponderancia de una sola potencia. Para que eso no sea posible hemos tenido que librar tres guerras mundiales. Estamos decididos a que las naciones de Europa se unan por su voluntad y a que nadie la tuerza o la cohiba." ¿A quién aludía mister Eden? A todos y a ninguno. ¿Pero se cumple el Convenio de Montreux a la letra? Parece que en lo que toca al tonelaje de las potencias ribereñas del Mar Negro no. Para ciertos trámites había que obtener el consentimiento de la Sociedad de las Naciones, hoy difunta. (Es posible que en San Francisco clame la Liga el *morte surrexit hodie*, aunque es demasiado laica para eso.) Se ha recordado que el artículo 29 del Convenio dispone que "al expirar cada período quinquenal, a partir de la entrada en vigor de este convenio, cada una de las altas partes contratantes podrá tomar la iniciativa de proponer enmiendas a una o varias disposiciones". Exige, eso sí, dos firmas para la revisión de los artículos 14 y 18. Concierne el 14 al tonelaje global extranjero que pueda pasar al mismo tiempo por los Estrechos, y el 18 al tonelaje global de las naciones ribereñas del Mar Negro. Dos firmas exige, igualmente, para modificar el anejo IV sobre la clasificación de barcos de guerra. No dos, sino tres son indispensables para proponer la enmienda de los demás artículos del convenio. Con dos, la de Rumania y la de Bulgaria, ribereñas ambas, cuenta la U. R. S. S.

Al Tratado de Montreux precedieron el de Sèvres, sin vigencia real, y el de Laussana, con el que se dió un gran paso antes de tiempo. Este segundo convenio desmilitarizaba la zona de los Estrechos e instituía para vigilarlos una Comisión en la que entraban Turquía, las grandes naciones de Europa y los Estados ribereños del Mar Negro. Hubo que retroceder cuando Alemania revocó las cláusulas de Versalles, y en la Conferencia de Montreux fué elaborado el convenio que rige todavía. Se autorizaba por él a Turquía a remilitarizar inmediatamente la zona de los Estrechos.

En 1925, en París, Chicherin, Comisario entonces de Ne-

negocios Extranjeros de la U. R. S. S., y su colega turco Ruchdy, estipulaban un pacto de amistad. En él se prohibía a las naciones firmantes el ingreso en alianzas hostiles a una de ellas. En 1926 se ratificaba el Pacto de Estambul, y en 1929 y en 1936 se procedía a renovarlo entre reiteraciones mutuas de afecto. Hay demasiada vanagloria en creer que los pueblos cambian ahora en un lustro más que antaño en un siglo. Ni las guerras ni las revoluciones nos mudan el decorado viejísimo de la Historia. Mustafá Kemal, el Ghazi, obligó a Turquía a aceptar en dos semanas el calendario gregoriano y el alfabeto latino. Hizo que la Asamblea Nacional adoptase, sin discusión, y por un solo artículo de ley el Código suizo, que data por cierto de 1912. Contrariamente a los usos coránicos que santifican el viernes impuso Attatuk el descanso obligatorio en domingo. A más llegó, y es a tratar irrisoriamente el Corán, que era en Turquía el libro de los libros. No contento con abolir el *patché* o traje turco y el *charchaf*, que es el velo con que cubrían su rostro las mujeres; cercenó los feces y también algunas cabezas reacias a abandonarlos. Les buscó el gobernante a los suyos antepasados de sangre más pura que las tribus nómadas del Turkestán. Misiones arqueológicas, organizadas por él, descubrieron vestigios de la civilización de los hititas, y después, yendo a edades más remotas, de la de los sumerianos. Borró de la lengua turca cuanto tenía un origen árabe o persa. El turco, en cuanto hombre, pese a todo, se parece a sí mismo más cada vez. La política de Ismet Inonu y Saradjoglu es muy semejante a la de Mustafá Kemal y Rustu Aras, pero el alma turca es la misma que en los días del Califato. El Ghazi no fué sino el último de los Sultanes... Mas textos oficiales cantan y la nota del Comisariado de Negocios Extranjeros de la U. R. S. S. dice: "La nueva situación planteada de hecho en el mundo exige una revisión de los tratados, que como el ruso-turco, cuentan con un lapso de vigencia considerablemente dilatado." Traduzcamos. La nueva situación planteada en el mundo exige una revisión de las cláusulas de Montreux y del régimen de los Estrechos. A lo que Inglaterra responde... Esa revisión es descable en Rusia, pero en la Gran Bretaña todavía no.

DE LA INDOCHINA A COREA.

El Imperio del Sol Naciente se ha adueñado de la Indochina francesa. Aunque el sueño japonés de la Gran Asia Central esté en su cuarto menguante, el Gobierno de Tokio toma su bien donde lo encuentra. Ha intentado Koiso justificar el hecho de fuerza con razones que más le quitan que le dan la razón.

Nuestras acciones nos siguen, enseñan los moralistas de Oriente, y ésta de la ocupación de territorio ajeno es de las que sigue y además acusa. La situación de los ejércitos japoneses es de gran angustia, y les obliga, eso sí, a jugarse el todo por el todo. Bombardeados desde su propio ciclo, asisten además a la ofensiva de Lord Louis Mountbatten en Birmania. Dijo Koiso que las autoridades de la Indochina maquinaban la ayuda a los aliados. Ya el Japón juzga en sus vecinos no tan sólo el comportamiento, sino la intención por arcana que sea. La de los franceses en Hanoi o en Hué es perfectamente espialable, pero Tokio ha ido demasiado de prisa.

Ciertamente, la Administración francesa en la Cochinchina y en Cambodge, en Tonkin y en Annam, como en Laos dependía de un Gobierno inexistente: el Gobierno de Vichy. Tokio pretende que las autoridades de la metrópoli francesa en estos países mantenían contacto con las fuerzas norteamericanas que actúan en Filipinas. Les imputaba también el abastecimiento a submarinos aliados, y una cierta actividad adversa al Japón. A estos reproches se sumaron otros no menos especiosos y un día, al fin, se consumó el hecho de fuerza. Data, en realidad, la intromisión del Gobierno de Tokio en la Indochina del verano de 1941, o sea, de meses antes de que los Estados Unidos declarasen la guerra. El Almirante Darlan, por el Gobierno de Vichy, y el embajador del Japón, Kaito, firmaron un protocolo en virtud del cual los dos países se obligaban a cooperar militarmente a la defensa común de la Indochina.

Estableció en este país Tokio bases militares y navales, y se avino a garantizar la Administración francesa. Ha vulnerado, pues, el convenio con el ademán del que se venda una

gran herida. Estos son ardides del viejo arsenal, no enmohecidos del todo. El Japón, luego de ocupar la Indochina, ha declarado la independencia del Imperio de Annam y la del Reino de Cambodge, que se traduce en español por Camboya. Más aún. Ha detenido al Almirante Decoux, al Vicealmirante Beranger, al General de Aviación Sylvestre Tavesa, al de Infantería George Ayme y a varios jefes y oficiales del Ejército. ¿Preparaban estos militares, como el Japón asegura la resistencia a Tokio? De Gaulle se alía con el tiempo y cuenta con el rescate de las colonias y de las tierras que Francia protege en Asia. Le quedan aún intactos en el Continente los establecimientos de Chandernagor, cerca de Calcuta, Pondichery, Yanaon y Kari-kay en la costa de Koromandel y Mahé en la de Malabar.

Hay que convenir, ha insinuado De Gaulle, en que la Administración actual de la Indochina retenía vestigios del Gobierno de Vichy. Confía el General en que los menos bien dotados vencen ahora para mucho tiempo a los más. Cien frases suyas en el elogio de la guerra motorizada lo corroboran. Veamos una: "Actualmente, de tres a quince soldados protegidos por el acero, y sólo vulnerables por unos proyectiles de calibre grueso o medio, recorren en sus carros toda clase de terrenos a la velocidad que se quiera, hasta cuarenta kilómetros por hora, disparando desde todos los ángulos. Protegidos contra los gases en sus herméticos *block-haus*, capaces de esconderse bajo nubes artificiales, enlazados con la retaguardia mediante las ondas, al igual que con los vecinos o con los aviones: he aquí a esos aristócratas del combate emancipados de las servidumbres que aplastan a los infantes. No digo que escapan a todo peligro, mas, ciertamente, sí, al desamparo de los soldados descubiertos, que son un objetivo fácil para obuses y balas. Por ello, igual que por su potencia, el carro llega a ser el elemento capital de la maniobra. Es un hecho que de ahora en adelante, sobre el mar, sobre la tierra y en los aires un personal seleccionado, sacando el máximo, de un material extraordinariamente poderoso y variado posee una terrible superioridad sobre las masas más o menos confusas. Veremos, según Paul Valéry, desarrollarse las empresas de pocos hombres, escogidos, que actúen por equipos y produzcan en pocos

instantes, en una hora, en cualquier lugar imprevisto, acontecimientos aplastantes.”

Quien desee conocer la filosofía del mando de Charles De Gaulle lea el libro de Philippe Barrés sobre el General. Hay una versión española de esta obra por F. Oliver Brachfeld, con prólogo de Marcelino Defourneaux. Pero tornemos a exponer noticias y, graduando en lo posible, el juicio.

Annam es Imperio al que protege Francia desde 1883. La Administración indígena está sometida al Emperador, asistido por un Consejo de Ministros, de seis miembros, bajo la Presidencia del Residente Superior francés. Funcionan también allí, o funcionaban, dos Consejos: uno de protectorado y otro de intereses económicos y financieros, elegido en sufragio directo, por franceses. El Emperador es Bao Dai, hijo de Khai Dinh, que reinó de 1916 a 1925. Bao Dai, que ha cumplido los treinta y uno, fué coronado en enero de 1926. Aunque budista, casó en 1934 con una princesa católica, Aam Phuong (María) N. Guyen Houchao, de la que tiene cuatro hijos. Annam es viejo de siglos, y la dinastía de los Lé reinaba en el país desde 1428.

Navegantes y misioneros de la Península Ibérica han desembarcado muchas veces en Annam antes de que Luis XIV funde la Compañía de Comercio que finca allí y puebla algunos lugares. Hace ochenta y ocho años, el obispo español Fray José María Díaz, titular de la sede de Platea, y Vicario Apostólico del Tonkin Central, es asesinado, y con él muchos católicos más. En Cochinchina y en el Tonkin Oriental han sido bastantes los misioneros que, antes que el obispo Díaz, sufren persecución y martirio. En el libro de Fray Manuel de Rivas, *Idea del Imperio de Annam o de los Reinos Unidos de Turquía y Cochinchina*, se narran estos acontecimientos, en los que España pone, como tantas veces, desinterés y heroísmo. Resuelve el Gobierno español intervenir *manu militari* en la Indochina, y concierta con el Gobierno de París una acción conjunta. En diciembre de 1857 el Conde Valewski, Ministro francés de Negocios Extranjeros, envía al Marqués de Turgot, Embajador de Francia en Madrid, un despacho en el que le notifica que Napoleón III ha ordenado a Rigault de Genouilly, Jefe de las fuerzas navales en China, que se pre-

sente en las costas del Imperio annamita para lograr de la Corte de Hué la adopción de medidas contra las persecuciones. Encarga además Valewski al representante francés que solicite del Gobierno de Isabel II la cooperación de mil o dos mil hombres del ejército de Filipinas. Accede España a la solicitud y ordena al Capitán General del archipiélago que disponga para el embarque un regimiento de Infantería con mil hombres, dos compañías de Cazadores y cien artilleros. Se avían además para la empresa dos barcos de la flota: el *Reina de Castilla* y el *Elcano*.

Mil quinientos hombres del Ejército español del Extremo Oriente, al mando del Coronel don Bernardo Ruiz de Lanzarote, van a replicar, en unión de otras tropas de Francia, al ultraje que el Emperador de Annam ha inferido a las dos naciones.

Dirige la expedición, porque el mando es único, el Vicealmirante Rigault de Genouilly, y el día 31 de agosto de 1858 llegan los soldados de España y Francia a la bahía de Tirana y toman al asalto las fortificaciones. Sigue a estas victorias un forcejeo diplomático, y en febrero del 59, el grueso de las fuerzas ya opera contra Saigón, capital de la Baja Indochina. El Teniente Coronel don Serafín de Oliva, en su libro *Cuestión de Cochinchina. Aclaraciones*, refiere que es el segundo jefe de la expedición el Comandante Palanca, el que, al mando de la vanguardia española en las operaciones contra la ciudadela y los fuertes, decide el triunfo. No aludiremos a otros episodios que en el segundo capítulo de *Reivindicaciones de España*, de José María de Areilza y Fernando María Castiella, están.

En 1883, para sujetar a ciertas organizaciones indígenas, el Almirante Courbet bombardea las fortificaciones de Hué, y las fuerzas que Francia envía desembarcan en la ciudad. Días después, el Comisario General francés comunica al Gobierno de Annam las condiciones en que Francia ejercerá el protectorado. Annam las acepta, y sus aduanas y su organización militar pasan a depender del Estado protector. En 1884 se le agregan nueve cláusulas al Tratado franco-annamita, y dos años después de esta ampliación es ratificado solemnemente en Hué. En octubre de 1887 el Imperio de Annam se une al

de Indochina, y el representante francés asume el título de Residente General.

Dificultades con Siam originan un Tratado, el de Bangkok, que fija el río Mekong como límite occidental de las posesiones de Indochina.

Cambodge acepta, en agosto de 1863, el protectorado de Francia, al que eleva a definitivo el Convenio de Junio, de 1884. ¿Que la letra mata? Sí, y hasta a veces diseca, pero otras vivifica, no menos que el espíritu, que no sopla donde quiere ni donde quiere, más que de tarde en tarde. Las cuatro grandes eses del idioma son y han sido, y serán mucho tiempo aún, las de: la letra, la ley, la liturgia y el latín.

¿La letra de los tratados también? Pese a todo, también, y los pueblos viejos lo saben. Un Consejo de Ministros de cinco miembros asiste en Camboya al Rey Sisovats Monivong, que anda por los setenta años. Presidía este Consejo el Residente Superior de Francia, a quien asisten, como en Annam, una Asamblea Consultiva indígena, un Consejo de Protectorado y otro de intereses económicos y financieros...

Se ha adueñado el Japón de la Indochina francesa, cuyos países son: Annam, con 147.600 kilómetros cuadrados y 5.656.000 habitantes; Cambodge, con 131.000 y 3.016.000; Cochinchina, con 64.700 y 4.616.000; Laos, con 231.400 y 1.012.000; Tonkin, con 115.700 y 3.700.000. En los cinco territorios, no contando Kuang Tcheu War, hay 42.345 franceses. Las capitales de estos países, en el orden que los hemos enumerado, son: Hué, Phnom Penh, Saigón, Vientiane y Hanoi, y si incluimos Kuang Tcheu Wan, Fort Bayard. El Japón encuentra en el territorio que ha ocupado, y sobre todo en el Tonkin, en el delta del Song Koi o Río Rojo, arrozales, cañas de azúcar, algodón, campos de cereales, praderas y bosques. Encuentra, asimismo, entre la riqueza mineral, yacimientos de hulla, que necesita ahora más que nunca.

Otorga la independencia a dos pueblos que no se la piden. Pero Roosevelt, Churchill y Chan Kai Chek han decidido, a su vez, libertar a Corea del Japón. Un diario de Washington escribe: "La independencia de Corea será un subproducto de la victoria sobre el Imperio del Sol Naciente, y tendrá valor por sí misma." Corea, se advierte, está en el punto

preciso en donde pueden producirse las primeras fricciones ruso-japonesas.

En lo de tomar su bien donde lo encuentre le han salido el Japón émulos de garra firme, que también tienen prisa.

MANDALAY.

El fuerte Duf-Rin, en el corazón de Mandalay, ha sido ocupado por las tropas aliadas... Mandalay, es nombre mágico para los ingleses. ¿Quién en la Gran Bretaña no recordará ante la noticia el canto de Kipling? :

*I've a neater, sweeter maiden in a cleaner y greener land
On the road to Mandalay.*

*(Yo sé de una fiel muchacha que es más dulce que me espera
en una tierra que es más verde.
En la ruta a Mandalay.)*

¿A quién, si es joven, no le espera esa *maiden* de Kipling, "más al Este de Suez", en la ruta a Mandalay? :

*Ship me somerwheres east of Suez where best is like the worst
Where there are n't no Ten Commandments an'n man can
naise a thirst.*

*(Llevadme a Suez más al Este, donde lo mejor es como lo peor,
donde no hay diez mandamientos y el hombre sacia su sed.)*

Cuán de Kipling, cuán ardientemente suyos son estos versos y otros cuya resonancia no se amortigua en la memoria:

*An the sunshine an the palm trees, an the tinkly temple bell
On te road to Mandalay.*

*(Y aquel sol y aquellas palmas y aquellas finas campanas
del camino a Mandalay.)*

Y más que ninguno de los cincuenta y dos del canto se hace santo y seña para todo inglés de los que viaja aquel verso final que uno firmaría en las cuatro estaciones de la vida:

An'the dawn comes of like thunder outer China crost the Bay.

(Y el alba asciende en un trueno desde China, más allá del puerto.)

Este "Mandalay" es en Inglaterra más popular aún que la canción del viejo marino de Coleridge. Es hasta amoroso, para serlo todo, y esta nota es muy poco frecuente en Kipling. No ha dejado alguno de recordar que en las primeras composiciones de Kipling en las publicadas en *Departmental Ditties*, el amor con mucho más de juego que de brega es como el que ríe los veranos en Simla al pie del Himalaya, adonde van ingleses de la colonia a jugar al polo o al *tennis*, como si estuviesen en Horlingham o en Brighton. El Kipling que la noticia de la toma de Duf-Rin nos recuerda es el poeta del Imperio Británico. Es eso y es más, se arguye siempre, pues que se ha revelado como creador de mitos, y lo que transmite es una concepción heroica de la vida. Nace Kipling en la India, del matrimonio de John Lockwood Kipling, director de la Escuela de Bellas Artes de Bombay, con Alicia Mac-Donald. La cuna le predestina, pero justamente porque va, niño aún, a la metrópoli. Le educa, en Portsmouth, la familia de un oficial de la Armada, y a los once años entra Kipling en la gran escuela "United Services College Westward Ho". "El Este es el Este y el Oeste el Oeste, ha dicho el poeta, y nunca se encontrarán." Se han encontrado en él, y esta conjunción es su fuerza. Hablaba Rudyard en Bombay el *sabir* indostano, que es un idioma clave con el que se descifran otros cien que suenan arcanamente entre los Himalayas y el Cabo Camorín. Pero la metrópoli enseña en sus colegios algo que la India, en su antigüedad, ignora. Por cinco lecciones inglesas hubiese dado el escritor del *Libro de las selvas vírgenes* las veinticuatro mil *slokas* del Ramayana. Esas lecciones son, por cierto, breves, como aforismos, pero configuran el corazón y el carácter. De ellas ha

aprendido Kipling a servir a la nación y a obedecer al Jefe. No es que no haya amado siempre el secreto de la India, pero él allí, hasta cuando sueña, coopera a la obra del Estado. Cada uno de sus libros es un sillar que lleva al hombro a las construcciones del Reino. Es un inglés que, aunque sienta el Imperio en los siete mares, es metropolitano. Tres hermanas de su madre casaron: la una con Burne Jones, la otra con el pintor Poynter y la tercera con Alfredo Baldwin, padre de Stanley Baldwin, jefe del partido conservador y Primer Ministro del Reino. Quiere el poeta que los versos que le brotan en las posesiones distantes sean en Inglaterra la invitación al viaje:

Can't you hear their paddles chunkin from Rangun a Mandalay?

(¿No oyes chapotear los remos de Rangún a Mandalay?)

En sus canciones y en sus baladas, que hoy se repiten en los cuarteles, en los barcos de la flota y en las plantaciones, escribe Chevrillon, Kipling ha invocado a Dios, que hace la sorprendente cohesión de Inglaterra. En el mismo poema que celebraba el mar bien labrado por los ingleses, los hombres de cinco comidas, nutridos de carne, la banca de crédito ilimitado, volvía a lo que es el corazón y el hogar del Imperio, para saludar a Wetsminster, la abadía que hace que nosotros digamos "nosotros".

Es "nosotros" lo que se dice también en el *Recesional*, que el poeta escribe para el jubileo de la Reina Victoria:

Dios y Señor de los ejércitos, sé todavía con nosotros.

No sea que olvidemos, no sea que olvidemos.

La verdad es que Churchill ha invocado, como su compatriota, al "Dios de nuestros padres, nuestro viejo amigo", y ha sabido impetrar la ayuda necesaria con el "no sea que olvidemos".

Lest we forget; lest we forget.

Ve Kipling que su nación ocupa los puntos estratégicos del globo, más allá del Mediterráneo o del Indico, como las

bases de Singapur y de Hong-Kong, en la ruta de Suez, al Extremo Oriente, las Indias Occidentales (Antillas inglesas y la Guayana) e islas del Pacífico, como Samos, hacia el Canal de Panamá. Ha sabido instalar la Gran Bretaña una red de estaciones carboneras e industriales. Aden es el puerto del mundo árabe; Colombo, en Ceylán, la del mundo indú; Singapur, la del mundo malasio; Hong-Kong, frente a Cantón, y el *settlement* de Shanghai, las del mundo chino. Singapur está por el momento en manos japonesas, pero después de lo de Mandalay el rescate es inminente.

El *Canto de los ingleses*, de Kipling, vale menos que el *Recesional*, y contiene versos extraños, que algún inglés no cambia por los mejores de la oda victoriana. Se dirige el poeta a su pueblo y llega hasta a comunicarle esto que sigue:

*Porque el Señor, nuestro Dios altísimo,
ha hecho para ti el océano como si fuese seco,
labrándonos por él secretos caminos a todos los rumbos de
la tierra.*

De Kipling escribe Maurois que le ha estudiado, como a Wells, a Shaw, a Chesterton, a Conrad, a Lytton Strachey, a Catalina Mansfield, a Lawrence y a Aldous Huxley:

“Se ha complacido en redescubrir en la totalidad del Imperio la huella de las virtudes inglesas. Mucho antes de que la radio permitiese a este diálogo gigantesco convertirse en diálogo real, hizo en sus versos hablar a Calcuta con Quebec y a Halifax con Terranova. Y la respuesta de Inglaterra a sus hijas y a sus hijos era una nueva afirmación de la doctrina política y moral de Kipling.”

Y más adelante:

“Pero insistiré otra vez todavía en que es la sociedad heroica y no el Imperio británico lo que en su obra importa más.” Lo que nosotros recordamos con ocasión de la toma del fuerte Duf-Rin, en Mandalay, es más humilde...

Mandalay es nombre mágico para los ingleses, como Manila es nombre mágico para nosotros.

Come you back you British soldier, come you back to Mandalay

*Come you back to Mandalay
Where the old Flotilla lay.*

*(Vuelve, soldado británico, vuelve, vuelve a Mandalay;
vuelve pronto a Mandalay,
donde la flotilla duerme...).*

Pero nombres mágicos para los alemanes o para los franceses o para los españoles no faltan en otras noticias. La política es dialéctica; la historia, integración. La guerra lo entenebrece todo, y esta vez hasta a la Historia misma... Descemos, pues, que se vuelva a cantar por alemanes, por franceses, por norteamericanos, como antes por un inglés:

*Y aquel sol, y aquellas palmas, y aquellas finas campanas
del camino a Mandalay...*

O de otro camino a otro país distante. Por lo demás, europeos somos, y el mañana del Continente no nos sorprenderá dormidos. La hora de la meditación o del canto no nos quita la hora de la guardia, ni la del paso al frente.

LA ARABIA SAUDITA A LA GUERRA.

Arabia Saudia ha declarado la guerra al Reich y al Japón. Tres —decimos siempre— son los tiempos de la elegancia española: el de estar a la jineta, el de estar de hinojos y el de decirle a la muerte “¡ Vámonos!”. A caballo o en actitud orante es justo imaginar al Soberano de Arabia Saudia, Abdelaziz As Suud, más conocido por Ibn Saud. Es este Rey, por su talla como por sus arrestos, de la estirpe de los buenos gigantes. Ha acertado a constituir un pueblo cuya dignidad palpita fuertemente en la constelación de pueblos árabes. La fortuna le acompaña cuando guerrea y cuando rige a su grey como un pastor legendario. En mayo de 1916, el gran jerife

de la Meca Hussein Ibn Alí proclamó, de acuerdo con la Gran Bretaña, la independencia del antiguo vilayato turco de Hedjaz, que se convertía meses después en reino. De esta fecha data la toma de la Meca, y de junio de 1917 la de Akaba, a la que sigue, en enero de 1918, la manumisión del Hedjaz del califato. Ibn Saud, en tanto, en su Nedjed o Neyy predica la guerra santa, no tan sólo contra Hussein, sino también contra sus protectores. En el Neyy vive la raza que se ha macerado entre preces de fuego, abstinencias y limosnas. Decía Lawrence que el Nedjad quiere que los suyos sean ejercitantes de la virtud, con cilicio y abluciones de arena. "O eso, les predica Ibn Saud o el combate contra el intruso o contra el hijo del Islam no purificado. Cuenta con los wahabitas, cuyo temple ascético les redobla su vigor." Es imán de esta secta, como lo era en el siglo XVIII, antes que emir alguno, su antepasado Saud II, emir de Daralya, que conocía muy de cerca al fundador Mohamed Ben Abd-el-Wahab. Con los wahabitas, en quienes se apoya, parte en 1924 Ibn Saud en guerra contra Hussein, y conquista la Meca. Con ellos ha expugnado, en 1913, El Hassa; en 1920, el Alto Aziz; en 1921, el emirato Dejebel Chammar, y en 1922, Djuba.

Para algunos escritores, muy versados en la materia, Ben Abd-el-Wahab no es fundador, sino apóstol de un movimiento que entronca, por su concepción doctrinal, con la escuela ortodoxa hambalita a través del teólogo Ibn Taimiya (1263-1328 de J. C.). Así será, y el rigorismo de sus adeptos para restituir al Islam a su pureza prístina modelaba caracteres en varios pueblos antes que en el Nedjed o Neyez. Cuenta don Rafael de Roda en su *Compendio de Sociología marroquí* (Ceuta, 1939), que al apoderarse los wahabitas de la Meca han removido la "Piedra Negra de la Kaaba, como al entrar en Medina la tumba de Mahoma". Palgrave, citado por Roda, escribe: "No asistir cinco veces al día a las oraciones públicas, fumar, tomar rapé, masticar tabaco, llevar seda u oro, hablar o tener luz en casa después del oficio de la noche, cantar, tocar algún instrumento de música, jurar por otro nombre que no sea el de Dios; en una palabra, todo lo que parecía apartarse de la letra del *Alcorán* y del rígido comentario

de Mohamed Abd-el-Wahab, era un crimen severamente castigado.”

Propende Ibn Saud a la restauración del califato y al monoteísmo austero de los primeros días del Islam. De la Arabia saudita, y más concretamente, del Sultán de Nedjed y Rey de Hedjaz recibe su mayor impulso la tendencia panislámica a la unión de todos los musulmanes en torno a la Meca. De wahabitas y de beduínos del desierto se rodea Ibn Saud en sus horas decisivas. Aunque parezca paradójica, aislándose con ellos ha logrado la expansión de su reino (1).

La Arabia saudita o Unión de Nedjed o Neyy y Hedjaz o Hiyaz está en guerra con el Eje, como lo están también Turquía y Siria. Hay en el mundo ya cincuenta y ocho países implicados, jurídicamente al menos, en la conflagración que tiene por teatro el mundo. A estos países corresponden unos dos mil ciento diez millones de habitantes, cuando los de los países abstenidos no llegan a los cien. Pero la Arabia saudita no es para Inglaterra, ni para los Estados Unidos uno de los cincuenta y ocho pueblos beligerantes. Es más, es mucho más, Ibn Saud, el viejo adversario de Londres, es hoy un soberano cuya amistad se precia y sobrestima. ¿Quién lo ignora?

FINLANDIA Y LA VUELTA DEL MARISCAL MANNERHEIM.

Se restituye Mannerheim a la Presidencia de la República de Finlandia. Mira Europa con respeto la senectud, que es una cumbre con nieve, del gran soldado.

Dejó Mannerheim la jefatura del Estado porque el Poder le pesaba en los hombros. Como otro Mariscal —Hindenburg— cree que son las circunstancias las que decretan la edad del mando. Los dos, en cuanto militares o en cuanto estadistas, saben ser columnas de la Patria siempre que el honor lo exige. Quiso Mannerheim alejarse de la Presidencia, pero se devuelve de pronto a su puesto.

(1) El 22 de marzo se firmaba en El Cairo el protocolo de constitución de la Liga de los Estados árabes. Forman en el Bloque, hasta ahora, el Iraq, Transjordania, Siria, Líbano, Arabia, Seudía y el Yemen.

Son muchos años los setenta y ocho que el finlandés ha cumplido; pero setenta y siete tenía al morir Luis XIV, y ochenta y dos la Reina Victoria. Cinco más que esta Soberana al extinguirse tiene un Monarca reinante, Gustavo V de Suecia, que nació en junio de 1858. El padre del Rey Gustavo, Oscar II, nieto del Mariscal bearnés Bernadotte, uno de los veintiocho de Bonaparte, frisaría, si viviese, en los ciento dieciséis. No nos alarme, pues, la edad de Mannerheim, que es menor en nueve años que la de Gustavo V, y mayor sólo en tres que la del Rey Cristián de Dinamarca, hermano de Haakon VII de Noruega, quien, por su parte, ronda los setenta y tres. A los ochenta y cuatro ha esperado para retirarse a la vida privada el Marqués de Salisbury, jefe de la familia Cecil y Presidente desde 1930 del Partido Conservador. Finlandia, en cambio, como nación, es joven, ya que la soberanía no le fué otorgada hasta 1917. Data de 1920 la adquisición de la Petchenga rusa (territorio de Pétsamo) en el mar glacial, y es más reciente todavía, de 1921, el reconocimiento como posesión finlandesa de las islas de Aland por el Consejo de la Sociedad de las Naciones. Finlandia es un Estado desde ayer, pero era un pueblo antes de que Suecia se le uniese. Y era y es nuestra última fortaleza al borde de la noche boreal. Es el país de los mil lagos, al que Duhamel en su *Geografía cordial de Europa*, llama de los treinta y cinco mil. Nadie, no siendo Agustín, Conde de Foxá, ha elogiado mejor que Duhamel las ciudades de madera que, devoradas cien veces por el fuego, han sido reconstruidas otras cien, y se arrojan bajo la nieve. Del calor de la choza del esquimal —que es choza de hielo— sabemos mucho ya. “Son, escribe Duhamel, tres millones para roturar la landa, sembrar los cereales, apacentar los rebaños, talar los bosques tupidos, fletar las maderas en los ríos, hacer avanzar las vías férreas hasta bajo el círculo polar. Sí; tres millones de hombres de los que todos saben leer, cultivan las artes, honran la paz y encuentran en cantar a coro un placer envidiable.” Honran la paz; pero desde fines de 1939 hasta el 5 de marzo de 1945 Finlandia ha declarado la guerra dos veces a Rusia y una al Reich.

En 1918, que fué el de su independencia, había guerreado

con Rusia, y en este mes, en marzo de 1945, cuando más desea el sosiego rompe las hostilidades con Alemania. Esta declaración, aprobada en un Consejo de Ministros extraordinario, tiene efectos retroactivos a partir del 15 de septiembre de 1944. A no pocas disposiciones legales comunican los Gobiernos ahora efectos retroactivos. Comunicárselos a una guerra es tan difícil como dar por consumados y por no consumados a la vez una inundación o un incendio. A esta guerra Finlandia, que lleva la hidalguía en la sangre, irá y no irá... Combatir es otorgar, se enseñó entre nosotros, enalteciendo al adversario. Algo así quiso decir Mannerheim cuando dejó brevemente el Poder, al que el honor le restituye, aunque el Mariscal se sienta enfermo. Ha anunciado el Gobierno de Helsinki, por de pronto, que no enviará representantes a la Conferencia de San Francisco de California.

Fué el 30 de noviembre de 1939, cuando la U. R. S. S. agredió a Finlandia. Los Gobiernos de París y de Londres desaprobaron la actitud de Rusia. Hasta quisieron ayudar con fuerzas que llegaron a Finlandia a través de los países escandinavos. Pero Alemania, neutral, impidió, por razones muy explicables, este paso de unidades por Suecia y Noruega. Firmó Finlandia la paz, y la U. R. S. S. fué dura en las condiciones que impuso. En junio de 1941 Helsinki declaró la guerra a Moscú, y el ejército finés supo, al lado del alemán y del rumano, combatir y cubrirse de gloria. En septiembre de 1944, roto el pacto germano-finlandés, se retiraron del territorio del Suomi las primeras divisiones alemanas.

Mannerheim se esforzará, según creemos, para que la guerra declarada el 5 de marzo no envíe regimientos al frente antialemán. Es casi seguro que la significación política de la rotura de hostilidades no necesite el refrendo de las armas.

Van los finlandeses estos días a celebrar las elecciones generales. Los partidos que luchan son los de siempre: el socialista, el conservador, el de la minoría sueca, y el agrario. Luchará también el partido comunista, al que después de disuelto se le consiente reorganizar sus cuadros. La infiltración moscovita en Finlandia ha aumentado después del armisticio, pero es menor que en otros países de fronteras.

La Cámara de los Representantes —la Eduskunta— es de

«Cientos miembros, elegidos para tres años por sufragio proporcional, directo y secreto. El socialista Tanner y los parlamentarios que como él quisieron la guerra contra Rusia no presentan su candidatura. Los responsables o los retraídos o apartados de la política, dejan sus puestos a los comunistas más que a otros grupos. Pero Mannerheim es como era, el héroe, y el patriarca a cuya sombra cabe un pueblo. En sus manos están aún, pese a todo, los destinos de un Estado joven y de un pueblo viejo. Que lo estén algunos años aún, y que sea Mannerheim mismo quien decreta la edad y la salud que necesita para poder darse, como hasta ahora, por entero, a su patria.

* * *

Conocemos días después de redactada esta nota los resultados del escrutinio. Los socialistas pierden treinta y tres puestos, y de ochenta y cinco que eran en el Parlamento bajan a cincuenta y dos. Los conservadores, en cambio, ganan veintidós puestos, y los agrarios mantienen los que tenían o los merman en tres, a lo más en cinco. Los socialistas renutren las urnas y dan cincuenta representantes a la Cámara. Se les suman los socialistas disidentes y otros que fluctúan, pero se orientan hacia Moscú. Los diputados de la extrema izquierda y los socialistas afines entre sí por el marxismo serán en las votaciones en que coinciden unos cien. En el Gobierno, que se llama de coalición, no hay más que un ministro comunista, y éste adjunto a la cartera de Asuntos Sociales. Los socialistas cuentan en el Gabinete Paasikivi con cuatro ministros: el de Hacienda, el de Comunicaciones, el de Educación Nacional y el de Obras Públicas; otros tres adjuntos en Comunicaciones, Abastecimientos y Negocios Extranjeros, y uno más sin cartera. Paasikivi, jefe del Gobierno, es conservador, pero se avendrá a que los socialistas, aunque nada concordes con los comunistas, les cedan tres carteras para establecer el equilibrio entre el Gobierno y la Cámara. Paasikivi, sí, ¿pero y Mannerheim? El Mariscal ha cumplido los setenta y siete.

LA GUERRA EN LAS NOTICIAS DE ÚLTIMA HORA.

Cuando se publique esta crónica las noticias que nos llegan hoy habrán envejecido. Ante la celeridad con que los acontecimientos se suceden, el mismo diario, un mes después, es ya un diario de hemeroteca. Los ejércitos que manda Montgomery han entrado en la ciudad de Münster y están muy cerca de Osnabrück, y en la Selva de Teutoburgo, que es la misma en que los antiguos germanos vencieron a Roma. Los combatientes de la sexta división aerotransportada, después del cruce del canal de Dormunt Ems han ocupado Langerich. Son importantes, entre las informaciones de hoy, la de la toma de Rheine, centro de la red de aeródromos alemanes del Noroeste y la de Enschede, en Holanda. Están rebasados Fulda y Kassel, y Patton ha recorrido la mitad de la distancia entre la frontera y Berlín. Hodges emula el ímpetu de Patton, y entre el noveno ejército y el primero han cortado la cuenca del Rhur. Después de la Alta Silesia y del Saar va a perder Alemania ocho mil kilómetros cuadrados, con ciudades fabriles, minas e instalaciones industriales que son poder y fuerza. Eisenhower reconoce que Montgomery tiene a su cargo el sector más difícil. Se ha dicho que el héroe del Alamein va a repetir en la región de Wessel el forcejeo de Caen para atraer el grueso de las fuerzas alemanas. Como después de Avranches, irrumpieron los norteamericanos en el centro de Francia, podrán ahora, si el designio de Montgomery se cumple, irrumpir en el centro de Alemania. "Por Caen se llegaba a París, se decían Rundstedt y Rommel; Wessel abre indirectamente el acceso a Berlín, se dice Kesserling." Es buena esta observación de uno de los comentaristas de la guerra a quien oímos todos.

Los alemanes concentran sus mejores efectivos ante el grupo de ejércitos de Montgomery, no sin desgarnecer otros sectores. De ahí que los ejércitos primero, segundo y noveno avancen menos deslumbrantemente que los de Patton, Hodges y Path a las órdenes de Bradley. No porque unas divisiones operen con menos rapidez que otras los planes del mando se retrasan. Inexorablemente entran todas en la fase final del te-

rible choque. En el otro extremo del valle del Danubio los soldados soviéticos cargan sobre Bratislava para seguir, si la expugnan, hacia Viena. Cuatrocientos kilómetros separan a Montgomery de Schukov. La tragedia que vive el mundo, pero sobre todo el Reich, apresura su desenlace.

En Oceanía, Mac Arthur, Smits o Wain Wright hacen la guerra vertiginosamente, como en Europa Eissenhover, Bradley, Simpson, Patton u Hodges. A la conquista de Iwo Jima ha seguido la de Okinawa, isla más próxima que la primera a la metrópoli nipona.

Okinawa, en Riu Kiu, por el auge de sus plantaciones de caña de azúcar y por sus ganados, es provincia próspera, aunque la menor del Imperio.

La mayor es Hokaidó, que incluye las Kuriles, y le siguen Tohoku, Kiusiu, Kwantó, Chugoku, Tosau, Kinki, Hokuroku, Tokai y Sikoku. La ocupación de Riu Kiu es, según el almirante Nimitz, la victoria decisiva. Veinte mil japoneses sucumbieron en Iwo Jima; otros tantos casi han caído en la defensa de Okinawa. Funcionarios del Ministerio de Marina de Norteamérica aseguran que el desembarco en Riu Kiu es la más memorable de las operaciones anfíbias en aguas del Pacífico.

“El Stalingrado del Pacífico —escribe el teniente coronel W. E. H. Stannel, del Estado Mayor General de Australia— fué la batalla de Midway. Después de su descalabro en el Mar del Coral era fácil de prever el golpe subsiguiente de los nipones. Los norteamericanos, adivinándolo, condujeron a los japoneses a la trampa de Midway, en el Pacífico Central.” Eso aconteció en junio de 1942, y era “la primera derrota decisiva de la Flota japonesa hacia cuatrocientos cincuenta años.

Una serie de victorias resonantes desde From Kokodo hasta Hollandia, desde Guadalcanal hasta las Islas del Almirantazgo, Tarawa, Wake, Saipán, Guam y Palav precedieron al rescate de las Filipinas. Dueños del mar y del aire, los norteamericanos no dominarán en tierra, sino después de jornadas durísimas (1). No es, con todo, aventurado el vaticinio de que el

(1) Después del cierre de nuestra edición, Molotov, Comisario soviético de Asuntos Exteriores, notificaba al embajador del Imperio Japonés en Mos-

fin de la guerra en Occanía sobrevendrá pocos meses después del fin de la guerra, ya muy próximo, en Europa. ¿Y luego? ¿Habrá quien piense como Montaigne: *Il suffit de vivre pour voir tout et le contraire de tout*. Sí, y hasta quien añada: *Il suffit même de peu d'années*. No quiera el Señor que este desencanto nos alcance. España absorba, al menos, nuestros afanes y nos mueva a crecer y a esperar.

PEDRO MOURLANE MICHELENA.

cú, Sato, que Rusia había denunciado el Pacto de neutralidad ruso-nipón de 13 de abril de 1941. A la denuncia, que obedece a un acuerdo de Yalta, seguirá, en breve plazo, la declaración de guerra.

